

SOBRE LOS "NOBEL" DE ECONOMÍA EN 2019: BANERJEE Y DUFLO

Carlos Berzosa¹

Universidad Complutense

INTRODUCCIÓN

Este año la concesión del premio de economía en honor del Nobel ha recaído en tres economistas que se dedican a estudiar la pobreza, Abhijit Banerjee, Esther Duflo y Michael Kremer. Banerjee y Duflo trabajan juntos y, además, son pareja desde 2015, mientras que Kremer lo hace en solitario. Los tres utilizan la misma metodología, que consiste en análisis microeconómicos de campo, de modo que se analiza el comportamiento de los pobres para, a partir de ello, recomendarla realización de políticas públicas que se adecuen a las necesidades de este segmento de la población. Con este tipo de estudios, y en consecuencia con las conclusiones que se pueden extraer, se evita, según ellos, la realización de políticas públicas erróneas.

En este artículo me centraré en Banerjee y Duflo, pues de ellos leí el libro *Repensar la pobreza*, en el que exponen sus ideas principales extraídas de los análisis de campo que han llevado a cabo. No conozco la obra de Kremer. Me sentí atraído por este libro por la preocupación que siento por la problemática de la pobreza desde mis años de estudiante de Económicas en la década de los sesenta. Influyó en ello las clases de José Luis Sampedro, así como los apuntes elaborados por él y que se convirtieron más tarde en el manual escrito conjuntamente con Rafael Martínez Cortiña *Estructura Económica*, en el que se dice en la parte escrita por Sampedro: "Por eso propongo que entendamos la economía como *la ciencia de la pobreza*, y que ante la realidad nos preocupe sobre todo esa pobreza, tanto más extraordinaria esa pobreza y sorprendente cuanto que sigue invencible en esta época nuestra de fabulosa técnica".

Desde entonces he leído bastantes libros y artículos sobre esta problemática al igual que sobre el hambre. He escrito sobre la pobreza en artículos, en revistas académicas o libros colectivos, así como en algunos de mis libros en los que he dedicado a la pobreza capítulos o epígrafes. No me considero, por ello, experto en el tema, pero sí un aprendiz de lo que considero una de los problemas principales de nuestro

¹ berzosa@ccee.ucm.es

tiempo. Por ello, la lectura de *Repensar la pobreza* fue un estímulo para seguir aprendiendo, aunque este libro tiene un enfoque muy diferente al que yo había utilizado, pues suponía pasar de un enfoque global a otro microeconómico, pero esto es precisamente uno de sus atractivos, al tiempo que significa un reto intelectual. Todo ello, independiente de si se está de acuerdo o no, conduce a un enriquecimiento para el conocimiento de la pobreza, así como a algo que resulta fundamental en el trabajo académico: el contraste de ideas y acercarse a controversias sobre planteamientos teóricos diferentes, que pueden llegar incluso a replantear ideas preconcebidas o, por lo menos, reflexionar sobre ello.

Estos autores, sin duda, se ven motivados para analizar la pobreza por lo que ya señalaba Sampedro de cómo es posible que siga existiendo en nuestros días en los que ha habido avances tecnológicos increíbles, y aumentos de la renta y riqueza y, sin embargo, permanezca. Como ellos mismos comentan en el prólogo, Esther tenía seis años cuando leyó en un cómic sobre la madre Teresa que una ciudad llamada Calcuta estaba tan abarrotada que cada persona disponía solamente de un metro cuadrado para vivir. Cuando finalmente pudo visitar Calcuta, tenía veinticuatro años y estaba haciendo el doctorado en el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT). Mientras iba en el taxi camino a la ciudad, se sintió un poco desilusionada, dondequiera que mirase había espacios vacíos -árboles, zonas verdes, aceras vacías- ¿Adónde estaba toda la miseria que reflejaba tan gráficamente el comic? ¿Adónde había ido todo el mundo?

A los seis años, Abhijit sabía dónde vivían los pobres. En viviendas destaraladas detrás de su casa, en Calcuta. Sus niños parecían tener mucho tiempo para jugar y le ganaban en cualquier deporte; cuando jugaba con ellos a las canicas, estas acababan siempre en los bolsillos de sus pantalones descosidos. Tenía envidia de ellos.

Estas experiencias personales y los hechos concretos que proporcionan los datos son, sin duda, lo que les conducen a querer analizar la pobreza. Nueve millones de niños mueren anualmente antes de haber cumplido los cinco años. La probabilidad de que una mujer del África subsahariana muera al dar a luz es de una entre treinta, mientras que para una mujer del mundo desarrollado es de una entre 5.600. Existen más de veinticinco países, la mayoría en el África subsahariana, donde la esperanza de vida de una persona no supera los cincuenta y cinco años. Solamente en la India, el número de niños en edad escolar que no son capaces de leer un texto sencillo supera los cinco millones. Estos datos, proporcionados por ellos y extraídos de anuarios internacionales, son realmente escalofriantes.

Un escándalo de esta envergadura hace que realmente la economía de la pobreza, tal como señala Sampedro, debería ocupar un lugar central en los estudios de las facultades de Economía de todas las universidades. Pero realmente no es así. Estos estudios o son inexistentes, o son marginales. Siempre hay excepciones, pues algunos profesores la introducen en sus programas, pero no es lo general, y desde luego no lo es en el pensamiento convencional y dominante. Por eso es de agradecer que haya investigadores que se dediquen a ello y, que lo hagan, en muchas ocasiones contracorriente. Siento, por lo dicho, una enorme satisfacción porque se conceda un premio Nobel a estudios sobre la pobreza. Es un reconocimiento sin lugar a dudas notable y que puede ayudar a que este tipo de estudios adquieran una mayor relevancia en los currículums de los futuros economistas.

EL ANÁLISIS SOBRE LA POBREZA

La economía de la pobreza, como ellos mismos advierten, se confunde demasiado a menudo con una economía pobre; dado que los pobres poseen tan poco, se asume que no hay nada de interés en su vida económica. Desafortunadamente, esta equivocación debilita la lucha contra la pobreza global: los problemas sencillos provocan soluciones sencillas. Para ello, lo que hacen es dedicar un tiempo a entender de verdad sus vidas, en toda su complejidad y riqueza. Esto es lo que han intentado hacer durante los últimos quince años.

Estas palabras sirven para entender el objeto de su trabajo y la metodología utilizada. Como ellos mismos dicen, son profesores de universidad, en este caso en el MIT, y como la mayoría de los académicos formulan teorías y miran los datos. Pero la naturaleza de su trabajo les ha llevado a dedicar meses enteros, a lo largo de muchos años, a trabajar sobre el terreno con personal de las ONG y con funcionarios de los gobiernos, con trabajadores de salud y con pequeños prestamistas. Esto les ha llevado a los patios traseros y a los pueblos donde viven los pobres, a formular preguntas y buscar datos. La mayoría de las veces el peso de la evidencia les obligó a revisar o incluso abandonar las teorías que traían con ellos, pero intentaron no hacerlo, hasta entender exactamente por qué fallaban y cómo podían adaptarlas para que describieran mejor la realidad.

El objeto de estudio lo acotan a los más pobres del mundo. El umbral medio de la pobreza en los cincuenta países donde vive la mayoría de los pobres se sitúa en 16 rupias indias por persona y día. Quienes viven con menos son considerados pobres por los gobiernos de sus propios países. Al tipo de cambio actual, 16 rupias equivalen a 36 centavos de dólar, pero dado que los precios son más bajos en la mayoría de los países en desarrollo, si los pobres pagasen sus compras a los precios de Estados Unidos necesitarían gastar más, concretamente 99 centavos. En 2005, 865 millones de personas de todo el mundo (el 13 por ciento de la población mundial) vivían solo con esta cantidad.

Las experiencias, y las conclusiones a las que llegan, van a marcar sus concepciones sobre la pobreza. De manera que, lo verdaderamente útil, es pensar en términos de problemas concretos que pueden tener respuestas específicas antes que en la cooperación internacional, en general, pensar en la "ayuda" más que en la "Ayuda". Ponen para ello el ejemplo de dos economistas que se encuentran enfrentados en relación con la Ayuda al desarrollo. Uno, Jeffrey Sachs, favorable para acabar con la pobreza, el otro, William Easterly, en contra. Para nuestros autores no existen evidencias a favor ni en contra de la ayuda, no pretenderán, por tanto, en este libro llegar a conclusiones sobre si la ayuda es buena o mala. En realidad, la ayuda es una parte muy pequeña del dinero que se gasta cada año en los pobres. La mayoría de los programas dirigidos a los pobres del mundo son financiados con recursos de su propio país. Lo que hay que analizar, por tanto, es la eficacia de las ayudas concretas y no en términos generales.

Esta idea planea a lo largo de todo el libro en el análisis sobre la sanidad, educación, el ahorro, los mecanismos financieros, el emprendimiento y las pensiones. Hay que señalar que los estudios de campo que efectúan son muy ilustrativos para conocer las formas de actuar de los pobres en cuestiones económicas y sociales. Todo ello ratifica sus posiciones a la hora de actuar en políticas económicas efectivas y concretas. Desde esta perspectiva hacen una crítica a la economía política.

Los estudios de economía política los reducen a las propuestas de Acemoglu y Robinson, en sus trabajos conjuntos, y a las de Romer y Collier. Las malas instituciones políticas son la razón principal de que el crecimiento haya fracasado en muchos países del mundo en desarrollo, según Acemoglu y Robinson. Esta tesis es ampliamente compartida por los especialistas en economía política. Las buenas instituciones económicas animarán a los ciudadanos a invertir, a acumular y a desarrollar nuevas tecnologías y, como consecuencia, la sociedad será más próspera. Las malas instituciones económicas tendrán el efecto contrario. Las instituciones políticas, por su parte, determinan la capacidad de los ciudadanos para controlar a los políticos.

Ante este círculo vicioso de las malas instituciones, Paul Romer, plantea importar los cambios desde el exterior. Si no puedes gestionar tu país, subcontrata a alguien que pueda hacerlo. Paul Collier plantea que, ante el círculo vicioso de malas instituciones económicas y políticas, el mundo occidental tiene el deber de sacarlos de ahí, incluso si fuera necesario, mediante intervenciones militares.

Los recientes premios Nobel se oponen a que se hagan estudios a un nivel tan alto de las INSTITUCIONES y plantean el análisis más concreto de las instituciones. Para poder comprender de verdad

el efecto que tiene sobre la vida de los pobres, lo que se necesita es cambiar la perspectiva, pasando de las INSTITUCIONES con letras mayúsculas a las instituciones con letras minúsculas, es decir, a una perspectiva desde abajo. Aunque las reformas democráticas a gran escala sean escasas y aunque pase mucho tiempo entre una y otra, hay muchos ejemplos en los que la democracia se ha incorporado, con alcance limitado y a un nivel local, en el seno de un régimen autoritario. Asimismo, parece que se puede luchar contra la corrupción, hasta cierto punto, sin arreglar las instituciones más importantes.

La economía política consiste, según consideran, en que la política predomina sobre la economía. Sin embargo, como han tratado de demostrar, incluso en contextos relativamente adversos existe margen para mejorar el funcionamiento de las instituciones. Evidentemente no todos los problemas se pueden resolver así. Las políticas no dependen totalmente de la política. En contextos políticos adversos pueden surgir (a veces) buenas políticas. Y lo que quizá es importante, en contextos políticos bastante buenos se llevan a cabo (a menudo) políticas malas.

Estos hechos no les conducen a negar la importancia de las grandes INSTITUCIONES, pues consideran que es una condición necesaria y suficiente para que ocurra cualquier cosa buena. Las restricciones políticas son reales y dificultan que puedan encontrarse grandes soluciones para grandes problemas. Pero, al margen hay una capacidad notable de mejora de las instituciones y de las políticas. Estos cambios serán graduales, pero se sostendrán y crecerán por sí mismos. Pueden suponer el comienzo de una revolución silenciosa.

Los autores, a pesar de este optimismo que se refleja en estas ideas, son conscientes de que no tienen una varita mágica para erradicar la pobreza -ninguna medicina para todo-, pero sí saben algunas cosas sobre cómo mejorar la vida de los pobres. Concretamente extraen cinco lecciones principales: 1) Los pobres muchas veces carecen de información fundamental y se creen cosas que no son ciertas. 2) Sobre los pobres recae la responsabilidad de demasiados aspectos de su vida. 3) Hay razones para creer que faltan mercados para los pobres o que, en algunos de ellos, se enfrentan a precios muy desfavorables. 4) Los países pobres no están condenados al fracaso porque sean pobres ni porque hayan tenido una historia desafortunada. 5) Las expectativas sobre lo que pueda o no hacer la gente se convierten demasiado a menudo en profecías autocumplidas.

CONCLUSIÓN

El análisis de campo es un método científico que se utiliza en las ciencias sociales -más en otras disciplinas como la sociología y la antropología que en Economía- que resulta muy valioso para el avance del conocimiento. Desde este punto de vista, resulta ya clásico el trabajo pionero de Oscar Lewis *Antropología de la pobreza* publicado en 1959 en inglés. Otros muchos le han seguido. De realidades concretas y específicas se pueden extraer conclusiones que indudablemente pueden servir para la toma de decisiones públicas sustentadas en una adecuada información. Actuaciones que, por otra parte, se limitan a acciones específicas que pueden resolver algunas situaciones concretas, pero están lejos de avanzar en un problema de grandes dimensiones como es la pobreza.

Desde este punto de vista, los premios Nobel que aquí tratamos han realizado un trabajo serio y riguroso en el objeto de estudio que han acotado previamente. Ellos no pretenden entrar en las causas de la pobreza ni tampoco, como ya hemos señalado, consideran que con sus trabajos se pueda erradicar la pobreza. Las conclusiones son más bien modestas y pueden servir como guía de acción, tanto en la ayuda al desarrollo y actuaciones de las ONGs, como en las políticas que se pueden hacer en los países que padecen un gran número de pobres.

Este tipo de trabajos son limitados, no obstante, la valía que puedan tener. Resulta muy complejo avanzar en la lucha contra la pobreza si no se analizan las causas que la provocan. En esto, como en tantas cosas, no hay consenso entre los economistas. Pero resulta difícil comprender un hecho de esta naturaleza

si no se analizan el proceso histórico y las estructuras económicas y sociales actuales. De hecho, el análisis de las INSTITUCIONES, que se ha puesto muy de moda entre los economistas, y al que se ha hecho referencia, es limitado pues las instituciones no crean las instituciones, sino que estas son el resultado de la estructura económica que se ha configurado a lo largo del tiempo.

Las instituciones sirven a su vez para perpetuar y reproducir unas estructuras económicas y sociales determinadas. De manera que el análisis de la realidad no se puede hacer sin tener en cuenta el nivel de desarrollo tecnológico alcanzado, la demografía, el tipo de propiedad y las relaciones entre las clases sociales. La pobreza fundamentalmente se da en países poco desarrollados y que tienen una gran desigualdad entre las diferentes clases sociales.

Tampoco se puede hacer un análisis sin considerar el contexto global en el que los países se insertan. La mayoría de los países pobres han sido colonias y tras su independencia política han sufrido una dependencia económica. Las empresas multinacionales han esquilado -y siguen haciéndolo- gran parte de sus recursos naturales y han modificado los comportamientos agrícolas dando primacía a la agricultura de exportación y expulsado de las tierras a miles de campesinos y asalariados del campo. Como consecuencia de ello tiene que emigrar al extranjero o a las ciudades de sus propios países en las que se hacían en chabolas sin alternativas de trabajo, como consecuencia de un insuficiente y mal desarrollo. Estos son algunos de los rasgos que determinan la pobreza.

A todo ello hay que añadir una nueva tragedia como es la expulsión de su medio de vida de miles de personas derivada del cambio climático. Problema que, sin lugar a dudas, se agravará en el futuro. Además de ello, el modelo de globalización neoliberal hegemonizado por las finanzas contribuye aún más a la polarización social interna. La pobreza aumentó en la década de los ochenta en la que se llevaron a cabo las políticas de ajuste impuestas por el FMI y Banco Mundial. Sobre ello hay una abundante literatura pero me gustaría citar dos libros que tienen prácticamente el mismo título, los de Chossudovsky (2002) y Reinert (2007).

En suma, sin negar la validez del trabajo de Banerjee y Duflo, no cabe duda que este tipo de estudios resultan cómodos a la economía convencional y no molestan a la academia, debido a que no cuestionan el orden vigente. Da la impresión que, sin cambiar las estructuras económicas internas y el orden internacional, se puede atenuar la pobreza. De hecho, cuando mencionan a la economía política, los autores que citan están dentro de la economía convencional y no tienen en cuenta aportaciones de economistas críticos y heterodoxos. Esta es su principal debilidad, aunque se hayan centrado en una temática que no es tenida en cuenta por la mayor parte de los economistas ortodoxos.

BIBLIOGRAFIA

- Acemoglu, Daron y Robinson, James A. (2012): *Por qué fracasan los países*, Barcelona: Deusto.
- Banerjee, Abhijit y Duflo, Esther (2015): *Repensar la pobreza*, Madrid: Taurus.
- Collier, Paul (2008): *El club de la miseria*, Madrid: Turner.
- Chossudovsky, Michel (2002): *Globalización de la pobreza y nuevo orden mundial*, México: Siglo XXI.
- Easterly, William (2015): *La carga del hombre blanco. El fracaso de la ayuda al desarrollo*, Barcelona: Debate.
- Lewis, Oscar (1961): *Antropología de la pobreza*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Reinert, Erik S. (2007): *La globalización de la pobreza*, Barcelona: Crítica.
- Sachs, Jeffrey (2005): *El fin de la Pobreza*, Barcelona: Debate.
- Sampedro, José Luis y Martínez Cortiña, Rafael (1969): *Estructura Económica*, Barcelona: Ariel.